

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

**LOS PADRES DEBEN PREPARARSE PARA PODER
ATRAER GRANDES ESPÍRITUS, HIJOS DE DIOS.
TRABAJANDO PARA LA COLECTIVIDAD UNO SE
SIENTE ORGULLOSO**

6 de abril de 1980

Hay hermanos y hermanas que se acordarán de que hace años, en los primeros años en Sévres, vino una coral formidable de Noruega, con un coche formidable, que habían preparado, y cantaron ante nosotros. Y la Fraternidad, claro, quiso mostrar también sus cantos... Estos noruegos eran educados, sin duda, porque no dijeron nada y seguro que se asustaron.

Pero ahora los invito a venir, y sentiremos la frialdad del Norte al lado de la calidez del Sur. ¡Qué cambio ahora en nuestra coral! Algún día ustedes serán invitados por el mundo entero para cantar, porque no hay cantos semejantes, no los hay. E incluso puedo decirles que, si ustedes continúan con el mismo amor, con el mismo ardor, ¡eeeh!, cantarán como los ángeles. Porque, ciertamente, la buena voluntad el pensamiento, el amor, cambian las cuerdas vocales y el gznate, ésta es la palabra científica, el gznate mejora, sí. Mientras que todas las demás corales cantan por dinero, y, entonces, el gznate un buen día se bloquea. Sí, el dinero lo bloquea todo. Otros dirán: “El dinero abre todas las puertas”. ¡Ah! Esto es cierto en el plano físico, pero en el terreno espiritual, todas las puertas se cierran. Y la gente no lo sabe, no lo ve. Cuántas veces les he dicho: “¿Tienen dinero? Está bien, pero no lo pongan en la cabeza, pónganlo en el bolsillo o en una caja fuerte. Nunca en la cabeza. ¿Por qué? Porque se convierte en una pantalla, en una cortina, y ya no se pueden ver las cosas claramente. Ni siquiera a sus propios hijos, a su propia mujer ni a sus amigos; esta “cortina tonta” oculta muchas cosas, y el hombre se vuelve duro, se vuelve implacable, injusto, cruel, malvado; es así. Y los hombres no se han dado cuenta de eso, de que el dinero en la cabeza impide que muchas cosas se manifiesten.

El Maestro lee el pensamiento del día:

“Existe una categoría de seres que vienen a la Tierra totalmente exentos de defectos y pasiones. Están predestinados para hacer un gran trabajo. Evidentemente son muy pocos, debido a la herencia, porque casi no hay familias en la Tierra que sean perfectamente puras y capaces de dar un cuerpo perfecto a los espíritus luminosos que quieren venir a encarnarse en la Tierra. Incluso los más grandes Iniciados se ven obligados a trabajar varios años sobre su cuerpo para corregir ciertos defectos, ciertas taras. Por mucho que su espíritu ayude a la madre durante la gestación, por mucho que trabaje con ella para reunir los mejores materiales, no pueden impedir que se infiltren algunos defectos hereditarios. Por eso, los que quieren fundar un hogar, no deben olvidar jamás que pueden ayudar a los espíritus luminosos a venir a encarnarse en las mejores condiciones. ¡Y qué gratitud recibirán entonces de sus hijos! De momento, no les ayudan mucho. Y, aunque vengan de las regiones celestiales, se ven obligados a llevar pesadas cargas.”

El Maestro repite la lectura del pensamiento del día:

“Existe una categoría de seres que vienen a la Tierra totalmente exentos de defectos y pasiones. Están predestinados para hacer un gran trabajo. Evidentemente son muy pocos, debido a la herencia, porque casi no hay familias en la Tierra que sean perfectamente puras y capaces de dar un cuerpo perfecto a los espíritus luminosos que quieren venir a encarnarse en la Tierra. Incluso los más grandes Iniciados se ven obligados a trabajar varios años sobre su cuerpo para corregir ciertos defectos, ciertas taras. Por mucho que su espíritu ayude a la madre durante la gestación, por mucho que trabaje con ella para reunir los mejores materiales, no pueden impedir que se infiltren algunos defectos hereditarios. Por eso, los que quieren fundar un hogar, no deben olvidar jamás que pueden ayudar a los espíritus luminosos a venir a encarnarse en las mejores condiciones. ¡Y qué gratitud recibirán entonces de sus hijos! De momento, no les ayudan mucho. Y, aunque vengan de las regiones celestiales, se ven obligados a llevar pesadas cargas.”

Aquí tienen una página, mis queridos hermanos y hermanas, extremadamente importante. Muy pocos saben que incluso los más grandes Iniciados, cuando vienen a la Tierra a reencarnarse, a tener un cuerpo, a

pesar de su elevación, a pesar de las regiones de donde vienen, cuando no hay muchas familias que estén preparadas para darles un cuerpo adecuado a su evolución se ven obligados, de todas formas, a reencarnarse y a trabajar después durante años para limpiarse, liberarse, purificarse. Ahí tienen otra cosa que la gente no sabe. No saben que ni siquiera los más grandes Maestros de la humanidad tienen buenas condiciones para hacer lo que quieren, y solo después de años de trabajo, logran deshacerse, limpiarse; pero, de todas formas, tienen muchos impedimentos en su vida. Yo tenía mucha curiosidad por estudiar este tema y profundicé enormemente esta cuestión en muchos Iniciados y grandes Maestros, y encontré que, a causa de sus padres, tenían ciertos defectos.

Ahora, si toda la humanidad conoce estas leyes y se prepara conscientemente para recibir a entidades celestiales, se prepararán, vivirán de otra manera, comerán de otra manera, pensarán de otra manera, se comportarán... para dar buenas condiciones a estos espíritus. Pero no, no piensan... La mayoría, miren, sea cual sea el estado en el que se encuentran, y cualesquiera que sean las condiciones, incluso materiales, de miseria, de pobreza, de privaciones, sí, traerán hijos al mundo, y muchos, como les dije, sobre todo en los países de Oriente. “¡Sean prolíficos, crezcan y multiplíquense!” Y los hombres son verdaderamente, verdaderamente fieles a la Biblia y a los Evangelios, a las recomendaciones, sí, en eso son muy fieles. “¡Pululen, crezcan, multiplíquense!” Y, entonces, claro... Evidentemente, un poquito, en los países muy desarrollados, como Francia, por ejemplo, empiezan a disminuir un poquito, a limitarse, a tener cosas y cosas, ¿cómo se llaman científicamente? No lo sé, pero disminuye el nacimiento de hijos.

Ahora, hay otros que se preocupan del destino, del futuro del país, que ponen el grito en el cielo porque la población disminuye cada vez más, y, después, los vecinos podrán engullirles. Nunca estarán contentos y satisfechos, hagan lo que hagan, mientras no tengan esta luz. Sí.

Entonces, mis queridos hermanos y hermanas, si tan solo los hombres supiesen cuánta importancia tiene acoger a estos espíritus que vienen, y también qué grande es su responsabilidad, reflexionarían un poco más para, en primer lugar, preparar las condiciones. A menudo hay hermanos y hermanas que vienen a preguntarme si pueden tener un hijo. Y entonces yo les pregunto, en primer lugar, en qué trabajan, cuánto ganan, si disponen de buenas condiciones... No tienen nada, ni casa, ni trabajo. Y, entonces, el niño, ¿qué será de él? Será un mártir, sufrirá, y ellos, los pobres, serán

desgraciados. ¿Por qué, entonces, invitar a un hijo en semejantes condiciones? Evidentemente, las condiciones materiales quizá no sean lo más importante, pero ¡son importantes, de todas formas! Y las demás condiciones también; hay que prepararse interiormente, porque la ley divina les pedirá, les preguntará: ¿qué han hecho con esta alma, con este espíritu que se les ha enviado? ¿cómo han actuado? ¿qué han desarrollado? Y la gente es tan inconsciente, ¡tan inconsciente! ¿Por qué? Desde el punto de vista instintivo, desde el punto de vista automático, biológico, mecánico, ¡ah! ¡son formidables! Pero, reflexionar, conocer, saber, profundizar y después actuar, eso lo hacen muy pocos, muy pocos, muy pocos. Está bien traer hijos al mundo, pero ¿por qué no invitar a servidores de Dios, a genios, a divinidades, a santos, a profetas, a grandes Maestros, a músicos, a poetas, para que la Tierra entera se transforme? Pero... se preocupan solamente de dar salida a una energía que empuja, y que... E, instintivamente, traen hijos al mundo, pero ¿qué es lo que traen al mundo? A menudo tunantes, gamberros, futuros criminales, y enfermos, desequilibrados... Sobre todo, ahora, lean las estadísticas sobre eso, ¡estarán horrorizados ante la cantidad de nacimientos de niños anormales, con defectos!

Todos están extrañados, turbados, agitados, ¡ya no saben qué hacer! Porque... yo les responderé. Muchos dirán: ¡Ah! Es a causa de la píldora que toman, de las condiciones, de la política, de la economía... Yo les diré que es a causa de la falta de esta luz de la enseñanza de la gran Fraternidad Blanca Universal. Ahí es donde son ignorantes. Nunca ha habido tan buenas condiciones de riqueza, de abundancia de todo, como ahora, en esta época. No falta nada. Hay de todo a profusión. Y, a pesar de esta riqueza, de esta abundancia, miren los resultados. Un día, pues, el mundo entero sacará la conclusión de que lo material, lo económico, lo físico, es necesario, desde luego, indispensable, es un factor indiscutible, pero tener en cuenta solamente eso para resolver y comprenderlo todo es un error. Comprenderán que hay otras cosas más sutiles que son más importantes.

Un día, el director de la Radiotelevisión francesa, que vivía en Versalles, me invitó a su casa, y pasamos unos buenos momentos. Como tenía coche, en primer lugar, era Prefecto, Prefecto y también director de radio y televisión – me llevó de vuelta a casa y durante el trayecto me hablaba de la importancia de los medios, de lo económico, de los capitales, etcétera. Como todo el mundo, por otra parte, él estaba convencido de que eso es lo más importante, que es lo que hace que todo funcione, o que todo

se bloquee, y así sucesivamente... Y yo le dije: “Querido señor, así es en apariencia, y el mundo entero solo se fija en la apariencia; y la realidad es que, como ya le dije, cualquier máquina, cualquier aparato o instrumento, cualquier vehículo, cualquier cuerpo físico, es movido por otra cosa, por una fuerza, un ser, una entidad que piensa, que lo pone en marcha y que lo vigila. ¿Y los capitales? Son una cosa muerta, que no se puede desplazar. ¿Y quién los mueve de un país a otro y los dirige? ¡Ah! Son las ideas. Son, pues, las ideas las que dirigen las cosas, no los capitales. Los capitales se mueven debido a que las ideas están ahí, pero, como no las ven, los hombres piensan que lo que es visible es lo importante... ¡Qué lejos están de la verdad! ¿Ven? ¡En sus reflexiones, en sus conclusiones, en sus visiones! Hay que instruirse, ciertamente, para conocer la realidad de las cosas. Y esos conocimientos no se pueden encontrar fuera de la ciencia iniciática. La ciencia oficial, desde luego, es formidable, es una realidad, es rica, es poderosa, descubre cosas... pero, de todas formas, a pesar de todos estos descubrimientos, de estos conocimientos, de esta ciencia, hay algo que está por encima y es la ciencia iniciática que se ocupa de lo que no se ve.

Y ahora, me acabo de enterar de que han puesto una conferencia que, justamente, trata un poquito de este tema. En mi opinión, es extremadamente importante, educativa, instructiva, útil, benéfica. ¡En mi opinión, claro! Lo que no quiere decir que sea lo mismo según ustedes. Por eso, como es larga, me veo obligado a abreviar un poquito. Pero en este pensamiento hay demasiadas, demasiadas cosas que decir, sobre todo con respecto a las reencarnaciones, sobre las condiciones, sobre cómo la madre debe prepararse durante los nueve meses, lo que debe pensar, mirar, ver, actuar, alimentarse, y así sucesivamente... Es largo de explicar. Hace algunos años incluso los médicos estaban lejos de conocer todo eso. Como les dije un día, había una gentil hermana que estaba en el hospital, en una clínica para tener a su hijo, y hablaba con el médico. Le decía que pertenecía a una enseñanza y que, en esta enseñanza se revelaban muchas cosas sobre el hijo, sobre cómo modelarlo, cómo formarlo y prepararlo para ser algo magnífico. ¡Ay! ¡Ay! El médico empezó a reírse y a burlarse. “¡Venga ya! Todo eso son idioteces” Sí, de esto hace ya algunos años. Miles de años, pues, siendo tan ignorantes, haciendo cualquier cosa, pensando cualquier cosa, comiendo cualquier cosa y, después, esperando que haya divinidades, ¡no es posible!

E incluso ahora, incluso ahora, cuando hay hermanos y hermanas que se preparan, que trabajan, que conocen todo esto, incluso ellos encuentran dificultades. ¿Por qué? Porque desde hace generaciones y generaciones se

han acumulado cosas, se han grabado cosas negativas, se transportan todavía cosas que no son demasiado puras, y que no vibran al unísono con las cosas celestiales. ¡Y todo eso influye, claro está! Aunque quiera verdaderamente que su hijo sea así o asá, un... un poeta, o un músico, hay, de todas formas, cosas que la madre transporta, como acabo de leerles en este pensamiento, ¡y que se reflejan, sin duda! Pero eso no quiere decir que lo que les explico no sea cierto. Así pues, en varias generaciones, en varias generaciones, si todos son conscientes, les dije que se puede convertir toda la Tierra en un Paraíso. No habrá más que Divinidades en la Tierra, poetas, músicos, genios, santos, profetas, gente magnífica. Pero, de momento, desgraciadamente, todas estas anomalías, todas estas guerras, todas estas destrucciones son debidas, justamente, a esta ignorancia de las madres, y a que los padres tampoco ayudan mucho a las madres. Supongamos que el padre no haya encontrado trabajo, o que alguien le haya vejado; entra en su casa y empieza a golpear a su mujer, para desahogarse con ella, ¡a pesar de que está embarazada! Para que vean como suceden las cosas. ¿Cómo quieren, después, que la humanidad se convierta en algo extraordinario? Ahora, hace falta, pues, que ustedes puedan propagar, y no solo guardar para sí mismos estos conocimientos, es necesario que propaguen este folleto sobre la galvanoplastia espiritual. Porque ningún físico, ningún químico se ha dado cuenta. Porque ustedes saben que la galvanoplastia pertenece un poco a la química y un poco a la física, no se sabe dónde clasificarla, está en la frontera de ambas, así que yo he tomado lo que los químicos y los físicos nos dicen sobre la galvanoplastia: cómo platear, cómo dorar, y así sucesivamente, pero ellos nunca han visto que los mismos procesos, las mismas leyes existían en la mujer embarazada: el cátodo, el ánodo, la placa de oro, la gutapercha, la imagen, la solución, la batería, la circulación, todo está explicado desde el punto de vista químico o físico; y yo mostré que las mismas cosas suceden en la mujer. Y que, si ésta ponía plomo en su cabeza, las partículas que se desprendían durante el proceso iban a pegarse sobre la imagen, sobre el germen, el hijo, y el hijo se convertía en plomo; y durante toda su vida sería apagado, pesado, pesimista, sería desgraciado, enfermizo, y, aunque quisieran hacerle brillar, un poco durante unos minutos, de nuevo se empañaría. Mientras que, si la madre sabía llevar una lámina de oro en la cabeza, simbólicamente hablando, un ideal, unas ideas, todo eso descendía, era el ánodo, y se pegaba en el cátodo, abajo, y el hijo se convertía en oro. Y después ya nada puede afectarle, ni un entorno de gamberrros, no se deja hacer, no cede, permanece íntegro, ni las enfermedades, nada.

Así es como las mujeres deben aprender la física o la química o la

alquimia o la metafísica, ¡cómo quieran! Sí, ¡esta ignorancia produce catástrofes! Sí. Como ven, podríamos detenernos días enteros en este pensamiento y estudiar todas las cosas en detalle en lo referente a la reencarnación. ¿Por qué unos padres que son magníficos tienen un hijo que es un gamberro? ¿Y a otros, que son unos campesinos... les nace un genio? ¡Esto también es posible! ¿Por qué razón? Hay muchas cosas que explicar. Pero no podemos hacerlo, tendría que retenerlos todo el día y la Pascua se convertiría en un suplicio para ustedes, en vez de alegrarse, de divertirse, de bailar, de cantar, tendrían que sacar los pañuelos. Pero ¡a menudo las hermanas no tienen pañuelo! Cuando vienen a verme y yo les hago llorar, no tienen pañuelos. Y, entonces, yo les distribuyo pañuelos... Yo no soy muy gentil cuando vienen a verme, ¡cuántas veces les he hecho llorar! No tiene, pues, muchas ventajas el ir a verme.

Aquí es mucho mejor, aquí les hago reír, pero en mi casa les hago llorar. ¡Ambas cosas hacen falta par que haya un equilibrio! Ah, cuántas cosas, cuántas cosas contiene este pensamiento. Pero lo más importante es tener conciencia de que son responsables y de que deben prepararse. Eso es todo. Y, si hay una cosa, en la que las chicas, sobre todo, no piensan, es esa: no se preparan. ¡En el último minuto!, cuando llegue el hijo, se ocuparán... Entonces la chica se lamenta. ¿Por qué no se había preparado antes? “¡Ah! ¡Cuando llegue el niño nos las arreglaremos!” ¡Eso es absolutamente imposible! No se prepara, se divierte. Las diversiones, los placeres en vez de prepararse. ¿Y cómo prepararse? Yo puedo decirles cómo prepararse, pero necesitaré otra hora todavía, otra conferencia para decirles a las chicas cómo pueden prepararse antes del nacimiento de los hijos. Es muy importante. ¿Y por qué ahora las cosas no funcionan? Simplemente porque no han llegado a tener esta ampliación de consciencia y a ocuparse un poco más de la colectividad. Están tan individualizados, tan separados, tan aislados, tan materializados, se han quedado... tan así... embrutecidos, y por eso las cosas nunca pueden mejorar en la humanidad. Cada uno solo piensa en sí mismo. Y supongan ahora que pensamos un poco en los demás, ¡verán qué cambios! Miren la Inteligencia Cósmica, ¿acaso se han preguntado por qué ha dado el amor a las criaturas, por qué ha despertado un amor, una atracción, una maravilla hacia alguien, para poder verle, contemplarle, para hablar con él, para estar con él? ¿Por qué? No lo saben, ¿ven? ¡Ah! dirán, es un instinto ciego, estúpido. Si conocen la ciencia iniciática, comprenderán que la Inteligencia Cósmica ha creado eso, justamente, para ayudar a los humanos a salir de este aislamiento, de esta personalidad, de esta limitación, para que desarrollen otras facultades que

no se desarrollarán jamás si solo piensan en sí mismos, si se las arreglan solo para sí mismos, si solo viven para sí mismos, sí, no se desarrollarán jamás. Mientras que, con este amor, pensamos en alguien más, queremos estar juntos, y después vienen los hijos y nos ocupamos de ellos. Y otras facultades se despiertan: el trabajo, la voluntad, la inteligencia, el amor, la paciencia, la generosidad, unas cualidades formidables que no se desarrollan cuando estamos solos. Sí, pero ¿por qué, sin embargo, a pesar de este impulso que la Inteligencia Cósmica les ha dado a los humanos, las cosas no son totalmente como debieran? Porque la personalidad está siempre ahí para impedirlo, para tirar de la manta, y por eso los humanos, a pesar del deseo de amar a los demás, no avanzan mucho. Es esta personalidad la que hace todo el mal.

Y ahora, si les digo que, desarrollando la individualidad, es decir esta naturaleza, es decir este principio, esta entidad, esta divinidad que hay en nosotros, que está un poco cubierta, un poco mortificada, un poco enterrada, si le diésemos más amplitud, más trabajo, más actividad, más posibilidades, ¡ah!, al desarrollarse esta naturaleza, se los dije, posee la omnisciencia, la omnipotencia, el gozo, la felicidad, el entusiasmo, y, entonces, todas estas cosas vienen a visitarnos, y empezamos a comprender, a sentir, a prever y a alegrarnos, de otra manera... Como, miren, cuando la madre ama a su hijo, ¿cómo sabe ella lo que éste necesita? ¡Qué curioso! Este amor, pues, desarrolla algo en ella que se llama intuición, presentimiento, clarividencia, y así sucesivamente.

Las personas nunca han comprendido bien que, al desarrollar la individualidad, esta naturaleza celestial que hay en nosotros, que es colectiva, que es universal, y no tan pequeña, tan chiquita, mediocre y limitada, entonces nos desarrollamos, sí. Nos desarrollamos en las cualidades y las facultades más extraordinarias. Si no, observen a un lobo, un tigre o una serpiente, se desarrollan enormemente, pero ¿en qué terreno? En el terreno de su personalidad y, entonces, son malvados, son crueles, son espantosos. Y así es como la individualidad lleva a las criaturas hacia la perfección, y como la personalidad solamente las lleva hacia las fieras. ¿Y por qué hay humanos que son como fieras? Porque su naturaleza sublime está enterrada o muerta. ¿Y por qué hay Iniciados, grandes Maestros, benefactores de la humanidad que hacen cosas formidables? Porque han desarrollado su individualidad, su chispa, esta llama, este principio divino. ¡Qué claro es! Y ahora, para animar, para animar a los hermanos y hermanas, sobre todo a los trabajadores, sobre todo a los jóvenes, les diré esto: ¿Acaso no se han dado cuenta de que cuando trabajan para la

fraternidad, para la colectividad, sin ser pagados, sin ser recompensados, sin que ni siquiera les den las gracias, y trabajan con ardor, con entusiasmo, se han dado cuenta de cómo se sienten? Orgullosos, henchidos, felices. ¿Y cómo es eso? ¡Es algo extraordinario, sin duda! Esta idea de que son útiles, de que prestan un servicio a la colectividad, y que los demás se benefician de ello, les hace estar contentos, y la idea de que la Fraternidad se convertirá en una potencia y se propagará en el mundo, eso los transforma.

He ahí lo que es necesario ahora: tener una idea que les haga sentir orgullosos de sí mismos. Y no hay otra idea mejor que pueda hacerles sentir tan orgullosos de ustedes mismos como la de trabajar para la colectividad, para la fraternidad. Si ustedes trabajan solamente para sí mismos, ¡qué miseria, qué fealdad! Yo me he encontrado con los dos tipos de hombres, y los que trabajan solamente para sí mismos, ¡qué deteriorados están! ¡en qué desorden viven! ¡qué desgraciados son! Se aburren, ya no saben qué hacer, están desequilibrados, su vida no tiene ningún sentido, ¡qué miseria! Los he visto. Y cuando empiezan a tener esta idea de hacer algo que sea válido (valioso) para los demás, vayan a verlos, ¡ya no son los mismos! ¿Y por qué los humanos no han comprendido eso? Sí, dirán, sí, sí, sí, mira como trabajan para su partido, en política, por una idea... industrial, o para el espionaje, también por ideas. Sí, pero no es lo mismo, eso no da los mismos resultados. Yo puedo analizarles en detalle todas las actividades, y lo que éstas producen en el rostro, en la mirada, en los gestos, en el corazón, en el alma. Sí, me he ocupado de analizarlo exactamente. Y los que no conocen estas cosas lo confunden todo. Hasta las Brigadas Rojas, claro, tienen una idea: castigar a algunos, instaurar la justicia, la venganza, están movilizados, están contentos, están orgullosos. Sí, pero comparen lo que sucede con los hermanos y hermanas que trabajan por una idea grandiosa, para toda la humanidad, y compárenlo ahora con estos asesinos y verán la diferencia. Con todo detalle les puedo decir cómo sus pensamientos, sus sentimientos, perturban incluso la actividad de los electrones; los electrones no se mueven como como Dios manda, ya no giran como debieran, armoniosamente. Y después se producirán defectos, daños que ni siquiera los médicos sabrán de dónde vienen y por qué se producen. Sí. Y yo he estudiado todo eso en detalle.

Eso es lo que quería decirle a la juventud: que, para sentirnos orgullosos, hay que ocuparse con algo que nos sobrepase, que sobrepase a nuestra pequeña personalidad, a nuestro pequeño egoísmo siendo portadores de una gran idea, de un ideal sublime. Verán después, años después, que sus vibraciones ya no serán las mismas, que sus emanaciones

ya no serán las mismas, que sus irradiaciones ya no serán las mismas. Si se acuerdan, hice una conferencia sobre las irradiaciones, las emanaciones y las vibraciones. La ciencia no conoce todavía bien estas tres palabras que emplea sin cesar. Era algo preciso, formidable. Unas afectan al corazón, otras a la voluntad, y otras al intelecto. ¡Acuérdense! ¡Qué precisión! Y así sucesivamente, así sucesivamente, así sucesivamente, no puedo continuar. Solamente puedo decirles esto: que, si verdaderamente continúan ampliando esta idea, esta consciencia de que solo eso puede ayudar a la humanidad, impedir las guerras, suprimir las fronteras, la miseria, los gastos en armamento, solo esta Enseñanza, es decir una Fraternidad colectiva, universal, y de propagarla, entonces se sentirán orgullosos de hacer algo extremadamente benéfico y útil. Si no, vivirán como insectos, en su pequeño agujero. Y esto no es glorioso, no va muy allá. Yo les muestro el mejor camino, la mejor perspectiva para su futuro. Pero todavía no estamos ahí, todavía no estamos ahí. Incluso les digo a algunos que ustedes trabajan benévolamente, gratuitamente... que ahora veo que soy muy peligroso, porque soy yo el que los ha contaminado. Porque desde hace 43 años, trabajo gratuitamente, no me pagan. Les decía: si cobrase solamente un franco a cada hermano por cada conferencia, desde hace 43 años, calculen, sería multimillonario. Sí. Pues bien, no lo he hecho y no quiero hacerlo.

¿Y por qué trabajo así? ¡Ah! Porque en mis estudios, en mis experiencias he visto, he comprendido, he constatado que, de esta manera, preparamos nuestro futuro, pero un futuro ¡que ni siquiera podemos imaginar! Pero ustedes dirán: “Nosotros también trabajamos para nuestro futuro, todo el mundo trabaja para su futuro.” No, no, no, no es para este futuro de algunos años en los que acumulamos, ahorramos, y que luego son los gamberros, los tunantes los que se lo comen todo. No, no es para este futuro, sino para un futuro que dura mucho más. Sí, y cuando vuelvan aquí, ya nada les falta. Tienen belleza, tienen salud, tienen inteligencia, tienen riqueza, lo tienen todo, el poder, ¡lo tienen todo! Eso es el futuro. Y no irse desnudos al otro mundo, cuando aquí los recibían por todas partes. Y allá arriba nadie los recibirá, desnudos, pobres diablos. Y cuando vuelvan, ¿saben dónde los encontrarán? Bajo el puente de Avignon, vagabundos, sí, ¡mendigos! Y la gente no se lo cree. Pero yo he reconocido a multimillonarios detrás de estos vagabundos que no habían hecho nada para los demás. Y ahora, un pequeño mendrugo, una colilla, ¡y están contentos!

Mis queridos hermanos y hermanas, es absolutamente cierto lo que les cuento; pueden dudar tanto como quieran, pero un día lo verificarán, sí, cuando se vayan al otro mundo lo verificarán. Sí, pero ¿de qué les servirá?

Es aquí donde hay que preparar las cosas, el terreno. Sí. ¿Ven? Hay muchos hermanos y hermanas a los que he contaminado, y si ahora logro contaminar a más y más aún entonces toda la Tierra cambiará. Sí, pero los hermanos no creen que sean capaces de contaminar a otros. ¡Vamos! Yo les doy el derecho de enfermarles, y los médicos no tienen ningún derecho a pronunciarse, porque ésta es una enfermedad de las mejores. Dirán: “¿Pero hay enfermedades mejores?” Sí, hay enfermedades magníficas. Se las enumeraré un día. ¡Ah! ¡Cómo me pone nervioso este aparato! *(el Maestro mira a la videocámara, el Maestro y los hermanos se ríen)*

Un minuto de meditación.

Acuérdense de cuando les conté, un día, sobre los que vienen a escucharme, y de por qué algunos no han recibido nada, no han comprendido nada y se van con las manos vacías. Y para otros, toda su vida cambia. Simplemente... ya les expliqué sobre las orejas, ¡pues bien!, algunos ya han... como, por ejemplo, tomen los orificios: alguien es policía, y para él todos son criminales. Para un médico todos son enfermos. Y si uno es zapatero solo mira los zapatos, cuál es la moda y cómo puede cambiarla. Y si es sombrerero, solo mira los sombreros. Y así sucesivamente... Y yo, cuando alguien viene, trato de adivinar primero: ¿acaso es pintor? ¿o músico? ¿o matemático? Y, si es pintor, le hablo de colores, ¡ooooh!, y escucha, porque se trata de su oficio. Porque si le hablo de matemáticas, se dormirá. A un matemático si le cuento cualquier cosa no escuchará, pero si le hablo de cifras, de números, estará sorprendido y escuchará. Ahora verán por qué algunos no han retenido nada, no han comprendido nada, porque estaban tan, tan, tan sumergidos en las cosas de la vida, en cosas tan estafalarias, tan extravagantes, tan heteróclitas, tan deshonestas que aquí oyen cosas que no corresponden a todo eso, que no les interesan. Y se van, sin retener nada. Pero aquellos que buscan el camino, cómo avanzar, cómo vivir, cómo perfeccionarse, esos serán los únicos que me comprenderán, porque dirán: “¡Pero si esto es lo que busco!” ¡Y los otros se irán! ¡Ven qué claro es todo esto para mí! Sí. ¡Es así!

Entonces, aquellos que nunca han buscado perfeccionarse, mejorarse, ser más inteligentes o luminosos, vendrán y se irán, y no volverán. Dirán: “No he obtenido nada”. Mientras que los que buscan, se quedan aquí y me fastidian, ¡es formidable! No quieren irse porque eso es lo que buscaban. ¡Miren qué claro es todo eso para mí! ¡Miren!

* * *



www.laensenanza.org